

PRESENTACIÓN

La educación, en todos sus niveles y modalidades, plantea actualmente múltiples desafíos que es preciso afrontar. Ella expresa —con peculiaridades nacionales y diversos grados de autonomía— las severas crisis económicas, políticas e ideológicas que conmueven hondamente a las sociedades latinoamericanas. Los mismos sistemas educativos atraviesan por profundas crisis estructurales que ponen en tela de juicio tanto las funciones de reproducción de valores y proyectos dominantes de una cultura o sociedad determinada, como las de ruptura y generación de alternativas.

Por un lado, la educación es considerada como prioridad estratégica para el desarrollo nacional: permite conservar y enriquecer la cultura; vincula a las generaciones como factor de integración y de identidad nacional; garantiza la permanencia de la sociedad, y propicia ciertos cambios para la adecuación histórica de ésta. Sin embargo, el proclamado interés por ampliar el acceso a los beneficios de la educación se ha traducido, frecuentemente, sólo en expansión de la matrícula, relegando los aspectos de carácter cualitativo. Más allá de las heterogeneidades existentes entre distintos países, es dable constatar desigualdades educativas, culturales y recreativas entre regiones socio-económicas, áreas (urbana o rural), sexos, etnias y clases o estratos sociales. Los intentos de redistribuir o igualar las oportunidades desde la educación, se han convertido en verdaderas segregaciones —cuando no en exclusiones o expulsiones— de aquellos sectores marginados, a quienes se ha ofrecido una educación de segunda clase. Los planes y programas de estudio no responden habitualmente a las necesidades psicosociales, económicas ni culturales de sus destinatarios. El rendimiento escolar, expresado en términos de deserción, promoción o reprobación de exámenes o evaluaciones sobre conocimientos, actitudes y valoraciones, ha servido para estructurar mecanismos de selección social y de conformación de uniformidad cultural.

Por otra parte, los vínculos cotidianos en las instituciones —específicamente en el salón de clase, espacio vital de educandos y educadores— continúan deteriorándose en sus aspectos psicopedagógicos y didácticos, a pesar de innovaciones supuestamente superadoras de las concepciones y prácticas tradicionales.

Asimismo, la burocratización y centralización del aparato escolar traen como consecuencia que prevalezcan medidas administrativas

sobre decisiones político-académicas, contrariando los dictados de una racional y pertinente planeación y organización.

Las problemáticas enunciadas constituyen desafíos apremiantes no sólo en el ámbito de la intervención directa —que requiere un “saber hacer” específico— sino también en el del conocimiento y la interpretación. El saber acerca de la educación ha sido más un saber práctico que un conocimiento sistemático sobre esa práctica social. Lo educativo aparece todavía hoy —aún para muchos científicos sociales— más como ámbito de aplicación que como instancia de indagación. Con todo, los estudios educativos se perfilan con creciente relevancia como un campo profesional específico en el conjunto de las humanidades y de las ciencias sociales.

La magnitud de los desafíos educativos clama por soluciones integrales y diversificadas. Una contribución significativa puede provenir de investigaciones de alto nivel que no estén supeditadas a las urgencias del quehacer cotidiano y de sus problemas inmediatos. Para ello, es necesario un tipo de trabajo que mantenga una cierta distancia respecto a las exigencias de la acción educativa y que se interese efectivamente en la producción de nuevos conocimientos. Desde esta perspectiva, se ofrecen en la presente sección algunos avances de estudios en proceso o síntesis de primeros resultados que habrán de ser ampliados y profundizados como un aporte universitario al debate sobre alternativas teóricas, técnicas y metodológicas acerca de la realidad educativa.

*Cayetano De Lella Allevato**

* Compilador de esta sección [N del E].